

---

*Juan Francisco Zambrana Pineda\**

---

*El aceite de oliva y su  
dependencia del mercado  
internacional de las grasas  
vegetales. Un análisis  
histórico 1861-1935 \*\*.*

En el presente trabajo se analiza la relación existente entre el mercado exterior de las grasas vegetales y el desarrollo olivarero nacional, a través del mecanismo de formación del precio en el interior de nuestro país, toda vez que una parte de la cosecha se dedica a la exportación.

En efecto, desde antiguo y, muy particularmente, desde los años centrales del siglo XIX, el aceite de oliva se ha destinado a mercados foráneos consumiéndose como grasa industrial o como producto alimenticio, y es allí, en el mercado exterior, compitiendo con otros caldos de distinta procedencia y con productos de similares características, donde se forman los precios de los que dependerán las cotizaciones en el interior de los países oferentes.

---

(\*) Profesor de Historia Económica en la Universidad de Málaga.

(\*\*) El texto se enmarca en los trabajos que viene realizando el Grupo de Estudios de Historia Rural, al que pertenezco, sobre la agricultura española de la segunda mitad del siglo XIX y primeros decenios del XX. En esta ocasión la ayuda prestada por Antonio Morillas Raya, profesor de Estadística y Econometría de la Universidad de Málaga, ha sido importante en el tratamiento de los datos.

—Agricultura y Sociedad n.º 33 (octubre-diciembre 1984)

Se establecen, pues, dos hipótesis. La primera, la cotización del aceite de oliva en el mercado exterior está muy relacionada con los precios de otros caldos que sustituyen con ventaja el consumo del primero. En consecuencia, las series de las grasas vegetales y la de la aceituna deben seguir una tendencia similar aunque sus valores anuales varíen o los niveles no coincidan. La segunda, el precio del interior dependerá de las cotizaciones alcanzadas por el referido producto en los centros internacionales de consumo (1).

Para la verificación de tales supuestos he utilizado, fundamentalmente, datos del Instituto Internacional de Agricultura, Instituto Internacional de Estadística y Servicio Agronómico Nacional de España al margen de una copiosa literatura al respecto (2), que me ha permitido aproximarme al mercado mundial de las grasas vegetales y, muy particularmente, al del aceite de oliva, cuyo conocimiento resulta necesario para alcanzar el objetivo deseado.

En consecuencia, he dividido el trabajo en tres apartados. El primero estudia el desarrollo de las semillas oleaginosas y aceites vegetales en el mercado internacional; el segundo analiza la producción, comercio y consumo del aceite de oliva y, el tercero, relaciona ambos mercados a través de sus respectivas cotizaciones desde 1861 a 1935.

---

(1) Esta formulación fue expuesta por Manuel de Torres (1936), aunque la idea general sobre la naturaleza del precio del aceite de oliva se encuentra en Antonio Bermúdez Cañete (1930).

(2) Las principales fuentes estadísticas utilizadas son: Instituto Internacional de Agricultura: *Produit oleagineux et huiles végétales. Etude statistique sur leur production et leur mouvement commercial*. Rome, 1921; *El olivo en el mundo. Superficie. Producción. Comercio de sus frutos*. Roma, 1940; *Les grands produits agricoles. Compendium international de statistiques. 1924-1938*. Roma, 1944. Los precios de los aceites de semillas y de oliva los he obtenido de: *The Economist* (1861-1914) y *Revue de l'Institut International de Statistique*. Bulletin statistique (1924-1935). La superficie y producción olivarera hispana procede de las publicaciones de la Junta Consultiva Agronómica y las exportaciones de las *Estadísticas del Comercio Exterior de España*.

## 1. Las semillas oleaginosas y sus aceites en el mundo

La producción de semillas oleaginosas y aceites vegetales creció, de forma notable, en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX. Junto a este crecimiento cuantitativo, se aprecian cambios cualitativos, producidos por la aplicación de ciertos adelantos técnicos que transformaron profundamente el mercado de las grasas. Son los procesos de refinado, desodorización, etc., que adaptaron los caldos a múltiples usos al tiempo que redujeron las diferencias cualitativas entre ellos. Resultó de todo esto, alrededor de 1930, una oferta masiva de aceites ya para consumo humano ya para usos industriales. Veamos estos aspectos más detenidamente.

### *a) La expansión de las semillas oleaginosas y sus aceites*

Esta se produjo a partir de 1860-1870, prolongándose hasta la Segunda Guerra Mundial aunque, en tan dilatado período, hubo épocas de mayor intensidad en el crecimiento como los decenios de 1890 a 1910 y 1920-1930. En el primero destacaron aceites como el de algodón, sésamo, palma o coco cuyo consumo mayoritario fue el industrial. Más tarde, 1920-1930, tuvieron gran dinamismo otras grasas cual la soja, girasol, colza, cacahuete, etc. más aptas para los usos culinarios. Algunos cultivos servirán de ejemplo.

El del algodón es el mejor documentado. Su producción se localizó, con preferencia, en Estados Unidos, India británica y Egipto aunque, en las primeras décadas del nuevo siglo, empezó a extenderse a países como Brasil, Argentina o Perú. Tradicionalmente demandado por las industrias textiles, el aprovechamiento de sus granos para la extracción de aceite no se inició hasta el último cuarto del siglo XIX pese a que, desde 1834, existieron prensas en Estados Unidos, que lo hubieran posibilitado. Con anterioridad a 1870, la semilla se dedicaba a la alimentación del ganado o sencillamente se destruía. Cuanto acabo de escribir queda refrendado por el Cuadro 1, referido a Estados Unidos, cuya producción superaba el 50 por ciento de la mundial.

## CUADRO 1

El cultivo del algodón en Estados Unidos. 1869-1939

	S	P	P'	P''	P'/P.100
1869	3.134	11.953	478	74	4,0
1879	5.860	23.732	2.132	329	9,0
1889	8.165	31.706	7.928	1.221	25,0
1899	9.824	42.347	22.489	3.261	53,1
1909	12.968	40.479	29.656	4.577	73,3
1919	13.584	44.715	38.008	5.701	85,0
1929	16.938	60.567	51.482	7.722	85,0
1939	11.493	51.267	43.577	6.537	85,0

S. Superficie. Miles de Has.

P. Producción de granos de algodón. Miles de qms.

P'. Granos de algodón dedicados a aceite. Miles de qms.

P''. Producción de aceite de algodón. Miles de qms.

Fuente: Institut International d'Agriculture (1921 y 1944).

En el comercio destacaron Egipto y la India británica como exportadores netos de granos de algodón con un destino preferente, Inglaterra, y Estados Unidos como principal abastecedor de dicho líquido. En 1910-14, el comercio de las semillas superaba los ocho millones de quintales métricos mientras el aceite alcanzaba el millón y medio. Estas cantidades se redujeron en el tiempo; siendo, en 1934-38, de 7,8 y 0,9 millones de quintales respectivamente.

La semilla del lino, dedicada en su mayor parte a la obtención de aceite, conoció, entre 1890-1900, un notable avance en Estados Unidos y, durante la primera década de la nueva centuria, en Canadá y, sobre todo, Argentina que llegó a ser el primer productor y exportador de dicho producto.

Aquí, la superficie, producción y exportación de los granos crecieron a lo largo de las décadas iniciales del siglo XX aunque su cultivo data de finales del XVIII.

## CUADRO 2

El cultivo del lino en Argentina y en el mundo. 1888-1928

	S	P	P'	X	X'
1888-89	121				
1895-96	387	2.320			
1908-09	1.267	11.007			
1913-14	1.779	9.380	27.800 (1)	8.146 (2)	16.471
1924-28	2.510	18.392	38.078	15.661	20.596

(1) Corresponde al quinquenio 1909-1913

(2) Quinquenio 1910-1914

S. Superficie en Argentina. Miles de has.

P. Producción de granos de lino en Argentina. Miles de qms.

P'. Producción de granos de lino en el mundo. Miles de qms.

X. Exportación argentina de granos de lino. Miles de qms.

X'. Exportación mundial de granos de lino. Miles de qms.

Fuente: Véase Cuadro 1

El Cuadro 2 muestra algunas magnitudes de esta planta y deja ver el papel representado por Argentina en el comercio mundial. Los exportadores de aceite de lino fueron, en cambio, países europeos (Reino Unido, Francia, Bélgica) que transformaron las semillas importadas, cubrieron sus necesidades y exportaron el resto. Sin embargo, el comercio del caldo fue reducido y buena parte de la compra de granos permaneció en el interior de los países demandantes.

El haba de soja fue un cultivo, poco utilizado para aceite, pero con una producción y comercio siempre en alza, gracias a los diversos aprovechamientos de que era objeto. Pese a la falta de datos, se sabe que las exportaciones chinas, insignificantes en 1890, oscilaron alrededor de 7 millones de quintales métricos durante el decenio de 1910-1919 y superaron los 15 millones en el quinquenio de 1924-28. Este mismo país monopolizó el comercio del aceite que, en los años veinte, superó el millón de quintales.

Igual progresión registraron otras tantas semillas como la colza, sésamo, cáñamo, girasol, cacahuet, ricino, pal-

ma, coco, etc., lo que evidencia el extraordinario crecimiento del mercado de las grasas vegetales en el último cuarto del siglo XIX y primer tercio del XX. El resultado cuantitativo de este desarrollo lo muestran los Cuadros 3 y 4 de los que se desprenden otros comentarios, referidos a la estructura de la producción y el comercio.

Primero, la oferta de semillas oleaginosas se localizaba, fundamentalmente, en «áreas nuevas», en países poco desarrollados y/o con economías dependientes de las metrópolis respectivas. Con abundantes tierras o mano de obra barata, los costes de producción debían ser reducidos, lo que les daba una alta competitividad respecto de otras grasas. Segundo, Europa, sobre todo la zona occidental, absorbía buena parte de los granos exportados, los transformaba e, incluso, comerciaba los excedentes del con-

CUADRO 3

Superficie, producción y comercio de las semillas oleaginosas en el mundo. Media quinquenal. 1924-1928

	S	P	X	M	X'	M'
Europa .....	770	4.443	1.247	45.994	1.337	60.563
Asia .....	38.426	265.140	32.717	9.974	43.743	10.069
América N. y Central	19.335	74.477	1.144	5.631	1.863	9.144
América Meridional .	3.573	24.062	16.586	190	16.899	205
Africa .....	3.009	20.143	11.158	371	17.245	493
Oceania .....	15	75	29	269	2.002	649
URSS .....	3.240	14.888	279	5	1.122	73
<b>TOTAL .....</b>	<b>68.368</b>	<b>403.228</b>	<b>63.160</b>	<b>62.429</b>	<b>84.211</b>	<b>81.196</b>

Las cuatro primeras columnas comprenden datos de colza, sésamo, cáñamo, lino, algodón, soja y cacahuet; las dos últimas refieren, además, el comercio de girasol, ricino, palma, coco y coprah.

S. Superficie. Miles de has.

P. Producción. Miles de qms.

X y X'. Exportación. Miles de qms.

M y M'. Importación. Miles de qms.

Fuente: Véase Cuadro 1

sumo. Este aspecto adquiere importancia al considerar que los países desarrollados de Europa eran, a finales del XIX, los principales consumidores del aceite de oliva, producido en la cuenca del Mediterráneo. Por último, el aumento del comercio de los aceites vegetales evidencia un mayor consumo de los mismos en el mundo.

**CUADRO 4**

**Comercio de exportación de los principales aceites vegetales en el mundo, 1910-1938.**  
Medias quinquenales. (Miles de qms.)

	1910-14	1924-28	1934-38
Colza .....	160	196	229
Sésamo .....	135	107	90
Girasol .....	—	128	186
Ricino .....	167	210	212
Lino .....	828	1.121	1.140
Algodón .....	1.593	706	885
Soja .....	526	2.066	1.275
Cacahuet .....	614	1.255	1.785
Palma .....	2.069	2.764	5.081
Coco .....	1.105	2.888	3.459
Oliva .....	1.150	1.894	1.733
<b>TOTAL .....</b>	<b>9.317</b>	<b>13.335</b>	<b>16.075</b>

Fuente: Véase Cuadro 1

Este avance no fue ajeno a los cambios cualitativos que se registraron en el mercado de las grasas desde finales del siglo XIX. Unos están referidos al proceso de transformación de la semilla en aceite, otros al refinado y depuración de los caldos, los últimos, en fin, a la obtención de grasas hidrogenadas o aceites endurecidos.

*b) Transformaciones cualitativas en el mercado internacional de las grasas*

En efecto, durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, la aplicación industrial de ciertas innovaciones técnicas y científicas revolucionó el sector de las grasas que diversificó su oferta y mejoró la calidad del producto.

De un lado, el proceso de extracción del aceite conoció cuantos adelantos técnicos existen en la época. Así, fue general el uso de la prensa hidráulica, que redujo el empleo de las de manos o tracción animal a pequeñas fábricas. También trabajaban máquinas descortezadoras para las semillas de cáscara dura y excelentes laminadores que proporcionaban una harina fina y homogénea. Era costumbre, asimismo, exigir una cuidadosa limpieza de la simiente al tiempo que se abandonó el calentamiento de la misma, previo a la molienda. Por último, existía el cuidado de separar los caldos de las distintas presiones y estos de los obtenidos con disolventes.

Pese a ello, los aceites y grasas que fluían de las prensas o procedían de la extracción con disolventes se hallaban siempre impurificados por agua, sustancias mucilaginosas, albuminoideas, detritus de las materias primas, etc. por lo que se hizo necesario la depuración y/o refinado de los mismos para adaptarlos a las exigencias del consumo. Pero no todos los caldos presentaban con igual intensidad tales impurificaciones. Los de primer prensado, procedentes de semillas secas y limpias, se diferenciaban de los de segunda y tercera presión, de los extraídos por medios químicos y, en fin, de los obtenidos de granos en mal estado. En consecuencia, a los primeros bastaba una simple clarificación por reposo mientras los segundos exigían una depuración mediante reactivos químicos. Es aquí donde se dieron las principales innovaciones que modificaron el mercado de las grasas.

Los aceites de mal olor, intenso color, los rancios, los ácidos y todos aquellos cuyas características no eran propias de tal producto pudieron ser presentados como cal-

dos neutros, incoloros e inodoros, aptos para ciertos usos industriales y, sobre todo, para el consumo alimentario. Ello se alcanzó por los procedimientos de refinación (de los aceites) a través de diversos elementos químicos como ácidos, álcalis óxidos y sales metálicas diferentes, además del aire, el ozono y la luz que obran también químicamente.

Tales combinaciones, muy numerosas por cierto, se practicaban ya en el siglo XVIII pero su aplicación industrial no se dió hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Así, la refinación con sustancias alcalinas para separar (de los aceites) los ácidos libres se obtuvo a partir de numerosos procedimientos, patentados, casi todos ellos, en las décadas de 1880 y 1890 (3). Lo mismo ocurrió con los sistemas que empleaban ácidos, sales y otros diversos productos.

El refino, pues, hizo «buenos» los aceites defectuosos, posibilitó el consumo alimenticio de los que no servían para ello, y facilitó el uso industrial (jabonería, farmacia, lubricación, etc.) de otros tantos. El aceite de coco, por ejemplo, convenientemente desodorizado, se empleaba como comestible en sustitución de la manteca y de otras grasas culinarias. También, el caldo refinado de los granos de algodón se utilizó cada vez más en la cocina, sólo o mezclado con el de olivas.

Por último, la obtención de aceites endurecidos a partir de glicéridos líquidos constituyó otro cambio en nuestro sector.

Gracias a los trabajos de Sabatier y Senderens, sobre la hidrogenación de los cuerpos orgánicos en presencia de

---

(3) A finales del siglo XVIII, en Inglaterra, se refinaban los aceites con ácido nítrico o ácido sulfúrico pero la aplicación industrial tardaría, aún, cien años. Para entonces, últimos lustros del XIX, las patentes se sucedieron unas a otras. Refinación mediante álcalis cáusticos: Dangivillé, 1882; Patrick Javal, 1884; Aspinall, 1894. Procedimientos por los carbonatos alcalinos: Hagemman, 1899; Schuckert y Co, 1900. Sistemas por la cal, magnesia y otros: Ruttin, 1896; Godar, 1901. La información ha sido recogida de GUIDO FABRIS (1919).

níquel catalítico, se hizo real la posibilidad de obtener industrialmente, grasas sólidas. Desde entonces (1901) se registraron numerosas patentes, diferenciadas por la naturaleza del catalizador, la manera de dirigir la operación o la forma de los aparatos respectivos (4). Estos glicéridos sólidos se emplearon como sustitutos de la mantequilla y manteca, en jabonería, en la fabricación de velas, etc. y procedían de aceites vegetales o animales, especialmente de pescado.

Los cambios descritos transformaron el mercado mundial de las grasas. No sólo aumentó la superficie y producción de semillas oleaginosas y el número de éstas dedicadas a aceite sino que, al mismo tiempo, se posibilitó el consumo alimenticio e industrial de otras tantas. La concurrencia fue, entonces, múltiple y diversa. El sector olivarero, deprimido, en un principio, por la llegada de los granos a Europa, se vió, después, relegado, en la alimentación, a un lugar secundario ante el menor precio de los demás caldos vegetales y las escasas diferencias cualitativas con ellos. Entre uno y otro momento transcurrieron varias décadas, aprovechadas por los olivicultores de la cuenca del Mediterráneo en la extensión del cultivo, mejora del producto y búsqueda de nuevos mercados consumidores.

## **2. La producción y el comercio internacional del aceite de oliva**

El olivo ha sido y es un cultivo localizado preferentemente en las zonas litorales y sublitorales de la cuenca mediterránea; fuera de estos límites tiene una vegetación difícil y su producción es escasa. En conjunto, son pocos los países que se dedican, con cierta importancia a la producción olivarera, destacando Italia, España, Grecia, Arge-

---

(4) Las primeras patentes relativas a la hidrogenación de los aceites grasos en el estado líquido pertenecen a Le Prince y Siverke (1902) y a Norman (1903). Desde entonces se patentizaron numerosas invenciones en Francia, Estados Unidos, Inglaterra, etc. *Ob. cit.*, nota 3.

lia, Túnez y Francia. Los dos primeros superan el 70 por ciento del total con lo que se circunscribe, aún más, la oferta oleícola.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX, el cultivo olivarero pasó por tres etapas bien diferenciadas. En un primer momento, 1850-1875, la producción registró un notable alza motivado, en parte, por la creciente demanda industrial de los países desarrollados del viejo continente. Este hecho condicionó la producción de aquellos años sólo preocupada por ofrecer la mayor cantidad de aceite posible. Después, en las décadas finales del siglo, se produjo un retroceso del cultivo que enlazó sin solución de continuidad con las malas cosechas del segundo lustro de la nueva centuria. La crisis planteó la necesidad de mejorar el cultivo del árbol y la elaboración del caldo. Por último, en el decenio 1910-1920, se inició un nuevo auge olivarero, acompañado, en esta ocasión, por la primacía de la cosecha hispana, la creciente importancia de otros países productores y la mejor calidad del aceite (Véase Cuadro 5).

Hasta la década de 1890, Italia fue el primer productor de aceite de oliva y desde luego, no tuvo rival alguno en la exportación de esta materia. A partir de esa década compartió su liderazgo con la cosecha española a la que cedió el primer lugar en el decenio de 1910. Para entonces, el reino de Italia había optado por una restricción del cultivo, compensada por una favorable política de importaciones de aceite de oliva y semillas oleaginosas. Veamos la situación más detenidamente.

El Cuadro 6 nos habla de un importante retroceso de la cosecha italiana desde 1880, cuyo nivel no alcanzará a lo largo de todo el período estudiado. Dicho retroceso no fue ajeno a la depreciación del caldo en los mercados europeos ante la competencia de otras materias grasas. En efecto, el aceite italiano, al igual que el español, se consumía mayoritariamente en usos industriales dada la baja calidad del mismo. En 1888, el Ministro de Agricultura y Comercio de Italia atribuyó la baja que había sufrido la exportación en ciertos años a la mala calidad del género y

**CUADRO 5**  
**Producción mundial de aceite de oliva, 1901-1935. (Qms)**  
**Media aritmética por quinquenios**

	<i>Italia</i>	<i>España</i>	<i>Francia</i>	<i>Argelia</i>	<i>Túnez</i>	<i>Grecia</i>	<i>Total</i>
1901-1905	2.453.800	2.059.326	217.247	281.763 (1)	241.809	—	5.189.637
1906-1910	1.570.400	1.867.266	170.389	373.105	238.710	—	4.242.526
1911-1915	1.540.800	2.324.513	124.932	312.324	253.852	—	4.862.266
1916-1920	1.875.200	3.085.213	110.358	127.112 (2)	386.996	937.509	6.839.776
1921-1925	2.579.800	3.053.579	95.890	271.810	260.000	694.805	7.614.365
1926-1930	2.401.000	3.724.462	70.600	182.130	382.000	800.687	8.626.422
1931-1935	2.197.200	3.488.832	61.760	153.360	523.000	1.108.300	8.628.272

(1) Sólo comprende 1903-1905.

(2) Faltan los años 1916-1918.

**Fuente:** Italia. Istituto Centrale di Statistica. (1958)

España. Junta Consultiva Agronómica. (Diversas publicaciones)

Otros países: Instituto Internacional de Agricultura. (1921 y 1940)

aconsejó a los labradores que procedieran a la transformación y mejora de los aceites inferiores, que constituían las cuatro quintas partes de la producción, en aceites finos y comestibles con lo que asegurarían la venta en las naciones extranjeras (5). Más tarde, la baratura del caldo español y la masiva oferta de semillas oleaginosas facilitó la adopción de una política comercial basada en la existencia de zonas francas para la importación y, después, en las admisiones temporales de aceite de oliva. El resultado fue una concurrencia múltiple en el mercado italiano de las grasas vegetales y un estancamiento de la producción oleícola indígena que no se recuperó hasta bien entrada la década de 1920.

#### CUADRO 6

Producción de aceite de oliva en Italia y España.  
1861-1930 (Miles de qms.)

	<i>Italia</i>	<i>España</i>	<i>Esp/Ital. 100</i>
1861-1870	2.301		
1871-1880	3.023		
1881-1890	2.036		
1891-1900	1.947	1.974	101,4
1901-1910	2.012	1.963	97,6
1911-1920	1.718	2.705	157,5
1921-1930	2.490	3.389	136,1

Fuente: Italia. Istituto Centrale di Statistica (1958).

España. Junta Consultiva Agronómica. (Diversas publicaciones)

Del cuatro en cuestión se colige, asimismo, la primacía española a partir de 1910. A finales del XIX, el olivicultor hispano optó por una ampliación del cultivo al que acompañó una lenta modernización de sus almazaras con

(5) Archivo del Ministerio de Agricultura. Legajo 259. Expediente sin número y título. Es un despacho del Embajador de España en el Quirinal a la Sección de Comercio del Ministerio de Estado informando sobre una publicación del Ministerio de Agricultura y Comercio de Italia acerca del comercio del aceite.

el fin de obtener unos caldos dispuestos para el consumo. A diferencia de Italia, la política de grasas de los sucesivos gobiernos españoles favoreció la extensión olivarera al gravar la introducción de aceites vegetales en nuestro país e inutilizar para el consumo alimenticio los procedentes de industrias indígenas. De otro lado, España no producía semillas oleosas, salvo cacahuetes en la región valenciana que, en su mayor parte, se exportaban sin transformación alguna. El resto quedaba para el consumo de aquella zona entre el que se encontraba la mezcla con el aceite de oliva.

**CUADRO 7**  
Superficie olivarera y plantas oleaginosas en Francia.  
(Miles de has.)

	<i>Olivar</i>		<i>Semillas</i>
1866	152	1862	505
1892	133	1882	243
1910	125	1902	92
1929	92	1912	74
1936	80	1920	36

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura. (1921 y 1940).

Francia, desde un principio, redujo la superficie olivarera y la de plantas oleaginosas al par que aumentó las importaciones de aceite de oliva y otras materias grasas. Los datos del Cuadro 7 evidencian una sensible reducción de la superficie olivarera que llegó a ser casi del 50 por ciento. En tan importante retroceso han intervenido la competencia de los aceites extraídos de semillas oleaginosas y la expansión vitícola de finales del siglo pasado (6). El re-

(6) El Instituto Internacional de Agricultura (1940) dice al respecto: «Por tanto, en 70 años, la superficie consagrada al cultivo del olivo en Francia habría disminuido, aproximadamente, un 50 por ciento en beneficio de la viticultura, de los cultivos de otros árboles frutales así como de las construcciones urbanas en algunos departamentos», pág. 56.

sultado fue un cultivo reducido, bien atendido y con una producción de alta calidad aunque insuficiente, de todo punto, para el abastecimiento del país que cubrió sus necesidades por la importación de aceites vegetales, entre ellos el de aceituna, y diversos granos oleosos.

Túnez, colonia francesa desde 1881, tuvo un renacimiento olivarero tras esta fecha. Se calcula que, al principio del protectorado francés, el número total de olivos era algo más de ocho millones, mientras que, en 1924-25, se alcanzaba la cifra de 16 millones (7). Tal alza queda reflejado en el despegue productivo del decenio 1926-1935. (Véase Cuadro 5). Similar evolución se produjo en Grecia donde, a finales del período estudiado, la cosecha oleícola tendió a crecer impulsada, tal vez, por las mejoras introducidas en la extracción del caldo y el aumento de la exportación (8). Por último, Argelia presenta una trayectoria diferente a los dos países anteriores. Hasta la Primera Guerra Mundial mantuvo la producción, iniciando un retroceso en la década de 1920.

Paralelo al crecimiento de la oferta de aceite, tuvieron lugar importantes cambios en el comercio y consumo del caldo, reflejo, sin duda, de las transformaciones efectuadas en dicho sector. Hasta 1890, aproximadamente, el aceite comercializado, de baja calidad, se consumía, con preferencia, en los usos industriales del Viejo Continente. El estancamiento de la demanda y la caída de los precios exigió a los olivicultores ciertas modificaciones en el laboreo del árbol y en la molturación y prensado del fruto como única salida a la crisis planteada en los últimos decenios del siglo pasado. Resultado de los cambios introducidos fue la obtención de un producto cualitativamente mejor, cuyas exportaciones se dirigieron, ahora, a países de ul-

---

(7) Instituto Internacional de Agricultura (1940), pág. 225.

(8) El referido Instituto Internacional de Agricultura (1940) escribe en la pág. 73: «La calidad de los aceites griegos se ha mejorado notablemente en los últimos diez años, ya sea mediante una mejor conservación de la aceituna ya sea por la construcción de nuevos molinos aceiteros modernos en diversas regiones o modernizado las viejas almazaras».

tramar. Italia, por ejemplo, exportó a América, en 1876-1887, sólo un 8,2 por ciento mientras que, en 1929-1933, el índice fue del 80 por ciento.

Veamos, sin embargo, la evolución comercial de los principales países, exportadores e importadores, con el objeto de caracterizar los grandes circuitos del aceite de oliva.

**CUADRO 8**  
Exportación italiana y española de aceite de oliva.  
Media por decenios. Miles de qms.

	<i>Italia</i>	<i>España</i>	<i>Italia/Esp. 100</i>
1861-1870	520	166	313
1871-1880	692	185	374
1881-1890	594	212	280
1891-1900	498	227	219
1901-1910	444	344	129
1911-1920	209	618	34
1921-1930	343	678	51

Fuentes: Italia: Istituto Centrale di Statistica (1958)

España: *Estadísticas del Comercio Exterior de España*.

El comercio italiano presenta varias etapas, bien diferenciadas, desde 1861 a 1930 (Cuadro 8). La primera, 1861-1880, fue la época de total predominio del caldo italiano en los mercados europeos y como prueba fehaciente de ello, podemos argumentar su temprana cotización en el mercado de Londres sin que hubiesen otros de distintas procedencias. A partir de 1880 se inició una lenta y significativa baja que culminó en el conflicto bélico de 1914. Después, la recuperación de 1921-1930 no superó los niveles del quinquenio 1911-15, por lo que hemos de entender que, desde esa fecha, la exportación italiana, exceptuando los años de la guerra, permaneció con unos máximos similares. El destino de las exportaciones cambió, según

vimos, a lo largo del período estudiado. Argentina y Estados Unidos fueron los países importadores, por excelencia. La emigración italiana, de finales del XIX y primeros del XX favoreció, según opinión de los contemporáneos, esta corriente comercial (9).

Italia, gran productora y exportadora de aceite de oliva, fue a la vez, desde finales de la centuria pasada, un país importador de esta grasa. Los datos utilizados no permiten cuantificar las entradas pues gran parte de las mismas se hizo por las zonas francas (10), aunque, por las exportaciones españolas, tunecinas y griegas, sabemos que esta corriente comercial debió ser voluminosa, tras los albores del siglo XX. Para el período anterior a 1914, las compras, procedían, principalmente, de España y en menor cuantía, de Grecia. Durante 1920-1935 las entradas griegas y tunecinas adquirieron cierta relevancia. Entre 1929 y 1934, los porcentajes medios según los países de procedencia en el total importado por Italia, sin considerar puertos francos, fue el siguiente: España, 28,2 por ciento; Grecia, 13,7; Túnez, 33,8 y Turquía, 15,8. Se observa que España ya no es el único ni el principal abastecedor del mercado italiano por la competencia de otros países productores.

Junto al aceite de oliva, Italia registró una entrada de semillas oleaginosas y aceites vegetales de cierta entidad.

---

(9) De nuevo es el Instituto Internacional de Agricultura (1940) quien afirma: «Su producto (el aceite italiano) ha sido siempre encaminado de preferencia hacia los países en los cuales viven núcleos importantes de emigrantes italianos, grandes consumidores de aceite de oliva», pág. 112.

(10) La existencia de estas zonas introduce algunos aspectos, hasta ahora no considerados, que pueden aumentar el predominio del aceite italiano en el mercado. Nosotros trabajamos, en principio, con la hipótesis de que las salidas de estos depósitos eran registradas por las estadísticas globales aunque no las entradas. Pero un estudio del Instituto Internacional de Agricultura parece negar que se anoten dichas salidas por lo que aumentaría, de forma considerable, el total exportado, especialmente en el período anterior a la ley de admisión temporal (1925). El texto en cuestión dice así: «Ya hemos indicado la grande importancia del comercio italiano del aceite de oliva la que es mucho mayor de la que aparece en las dos tablas, ya que en los datos en ellas contenidos no figura el importante movimiento de los depósitos francos». Instituto Internacional de Agricultura (1940), pág. 113. Para el decenio 1929-1938, las entradas y salidas de los puertos francos, no registradas en las estadísticas generales, suponen un 50 por ciento de las oficiales.

Por ejemplo, en el quinquenio 1910-1914 se compraron 941.350 quintales métricos de simientes oleosas y 377.503 de aceites vegetales. Si transformamos las semillas en aceite con un rendimiento medio del 40 por ciento obtenemos 376.540 quintales que sumados a los anteriores suponen una entrada media neta de 754.043. Esta cifra es más del doble del aceite de oliva exportado por Italia en el mismo quinquenio.

En resumen, pues, pese a la baja de la producción, Italia mantuvo un importante comercio de aceite de oliva gracias a las importaciones del mismo y de otros vegetales que sirvieron tanto para el consumo interior como para la mezcla con el de oliva.

Desde mediados del siglo XIX, la exportación española no hizo sino aumentar en términos absolutos y relativos. De las 10.000 toneladas, promedio anual de la década de 1.850 se pasó a más de ochenta mil en los últimos años estudiados. Al mismo tiempo, en dicho período, se llevaron a cabo sustanciales transformaciones en las características del producto cuyo signo más evidente fue el cambio de mercados en los lustros iniciales del nuevo siglo. En 1890-94, Francia, Inglaterra y Cuba consumían el 58,7 por ciento de las exportaciones hispanas mientras que, en 1920-24 dicho índice se había reducido a un 18,2. Por el contrario, Argentina, Estados Unidos e Italia aumentaban su participación desde 3,1 a 50,8 para los mismos quinquenios. Sin embargo, el cambio de mercados no tuvo en España el mismo significado que en Italia, al ser, precisamente, este país el principal consumidor del caldo hispano.

En efecto, desde finales del siglo XIX, alrededor de un 25 por ciento de nuestra exportación se dirigía a puertos italianos donde se preparaba y envasaba con destino a ultramar. Así, en una fecha tan tardía como el quinquenio 1924-28 el comercio con Italia representaba un 33 por ciento del total exportado y ni decir tiene que, en su mayoría, se trataba de aceite a granel. Esta salida impidió el monopolio español en el mercado internacional y supuso, en la dé-

cada de 1920, un duro enfrentamiento entre los marquis-tas españoles y los grandes olivicultores andaluces (11).

Junto a esta corriente de venta, España se fue introduciendo, poco a poco, en los países americanos en los que llegó a ocupar el primer puesto durante el conflicto europeo. Varios años después, una vez reestablecida la normalidad comercial, Italia recuperó la primacía.

Podemos concluir que España, primer productor, no controló el comercio mundial del aceite de oliva, el cual estuvo en manos de italianos quienes rentabilizaron al máximo su riqueza.

Francia, modesto productor de aceituna, ocupó por el contrario, un lugar destacado en el comercio internacional de este producto. En las últimas décadas del siglo XIX, el país galo redujo la superficie de olivar y la de plantas oleaginosas basando su abastecimiento y exportación en la compra de granos oleosos y aceites vegetales, entre ellos el de oliva. (Véase Cuadro 9).

Este último procedía, en su mayor parte, de las posesiones francesas en el norte de Africa —Túnez y Argelia— y, en menor medida, de España e Italia. En 1908, el 60 por ciento de aceite de oliva importado por el puerto de Marsella provenía de las colonias y sólo un 11,4 por ciento era español. Más tarde, en el sexenio 1930-35, el esquema anterior se afirmó. Las importaciones procedentes de España e Italia suponían un 15% mientras las de Argelia y Túnez superaron el 80 por ciento. Estos aceites eran preparados para el comercio de exportación, una vez refinados y mezclados entre sí o con los de semillas. Lo anterior permitió al país vecino mantener un preciado e importante comercio de exportación.

---

(11) Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria (1924).

## CUADRO 9

Comercio francés de grasas vegetales. Media aritmética por periodos. (Miles de qms.)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1887-1889	5.079		193	70	347	468
1890-1899	6.354		235	73	526	538
1900-1909	7.553		209	70	570	478
1910-1919	7.373	169	265	35	422	469
1920-1929	8.786	97	197	59	484	521
1930-1938	13.007	44	300	131	474	648

(1) Importación de semillas oleaginosas.

(2) Exportación de semillas oleaginosas.

(3) Importación de aceite de oliva.

(4) Exportación de aceite de oliva.

(5) Importación de aceites vegetales, excepto el de oliva.

(6) Exportación de aceites vegetales, excepto el de oliva.

Fuente: Sindicato Vertical del Olivo (1950-51).

Por último restan tres países —Grecia, Túnez y Argelia— con una exportación de aceite dirigida, fundamentalmente, a Francia e Italia.

Las exportaciones griegas se realizaban en envases grandes siendo excepcional la venta en latas o botellas. Sus caldos, de poca calidad, se empleaban en los países importadores para mezcla con otros aceites. La compra media italiana de aceites griegos en el quinquenio 1929-1934 supuso el 60 por ciento de las ventas helenas. El 40 restante se distribuyó entre Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y países limítrofes con escasas variaciones anuales.

Túnez, al igual que Grecia, exportaba, con preferencia, (más del 90 por ciento en el quinquenio 1929-1934) a Italia y Francia. Durante las dos primeras décadas del siglo actual, Francia ocupó el primer lugar en las ventas tunecinas mientras Italia tuvo un puesto secundario. En la década de 1920, la situación se invirtió pasando Italia a ser el primer comprador de aceite tunecino. Este hecho nos lleva a considerar la cosecha tunecina como un duro competidor de la española en el mercado italiano.

Argelia comercializó su excedente con los dos países referidos, cuyas refinerías elaboraban buena parte del producto. Según el Instituto Internacional de Agricultura, las compras francesas e italianas representaban, en el período 1929-1938, un 65 por ciento de la exportación total argelina.

En conjunto, pues, un 20 por ciento de la cosecha de aceite mundial se comercializó entre distintos países de los que destacamos: España, por ser el máximo exportador; Italia y Francia que demandaban y ofrecían grandes cantidades de este caldo y, finalmente, Argentina y Estados Unidos por su importante consumo. Este esquema fue válido para las tres primeras décadas del siglo XX pero no así para los años anteriores a 1890, en que el comercio de aceite de oliva se reducía a Europa. (Véase Cuadro 10).

**CUADRO 10**  
**Exportación de aceite de oliva por países.**  
**Media aritmética por períodos. (Miles de qms.)**

	1910	1915	1924	1929	1934
	1914	1919	1928	1933	1938
España .....	429	778	738	716	500
Italia .....	341	138	558	589	214
Francia .....	46	20	66	101	148
Túnez .....	90	149	165	384	387
Grecia .....	114	58	101	156	109
Argelia .....	51	34	128	145	155
Otros .....	79	18	138	199	220
TOTAL .....	1.150	1.195	1.894	2.290	1.733

Fuente: Véase Cuadro 1.

En Argentina como en Estados Unidos, la importación de aceite de oliva comestible tuvo su origen en las primeras emigraciones de los pueblos latinos, acostumbrados en

**CUADRO 11**  
**Importación de aceite de oliva por países.**  
**Media aritmética por períodos (Miles de qms.)**

	1910	1915	1924	1929	1934
	1914	1919	1928	1933	1938
Italia .....	55	92	481	525	265
Francia .....	188	329	187	272	312
Argentina .....	226	145	389	452	181
Estados Unidos .....	204	221	569	621	440
Otros .....	685	363	687	799	740
Total .....	1.358	1.150	2.313	2.669	1.938

Fuente: Véase Cuadro 1

sus respectivos países a un elevado consumo de este producto. Un 11,4 por ciento de la población norteamericana era de procedencia italiana en 1930, mientras que en Argentina un 20 por ciento era europeo de nacimiento, «en gran proporción italianos y españoles» (12). Dicha emigración, sin embargo, no explica suficientemente tales importaciones. Argentina basó el abastecimiento de grasas en la importación de distintos tipos de aceites, entre los que destacó el de oliva. Sólo, después del conflicto bélico europeo, ante las dificultades de aprovisionamiento, el alto precio del caldo y la mayor producción de aceites de semillas, Argentina favoreció una industria nacional oleícola y la extensión de distintos cultivos oleaginosos (13).

(12) Sindicato Vertical del Olivo (1950-51) págs. 411: «La coyuntura de las grasas y aceites en América del Sur» en *La coyuntura de las grasas y aceites en los diferentes países del mundo*. Madrid, 1950-51, pág. 405-428.

(13) Emilio Boix, en misión comercial por Sudamérica, escribía, en 1921: «La industria de aceites en la República Argentina ha tenido un mayor desarrollo en estos últimos tres años debido a la falta de aceite de oliva importado en una época y a los precios elevados de los mismos (...). Desde hace tiempo se estudia seriamente para reemplazar el aceite de oliva extranjero ya sea con la plantación de olivares ya con la industrialización del aceite de semillas de algodón ya con la intensificación del cultivo de los sucedáneos como el maní y el nabo». *El Progreso Agrícola y Pe-*

Estados Unidos, por otro lado, demandaba un volumen creciente de líquido de la aceituna. Según las estadísticas del Instituto Internacional de Agricultura, Norteamérica importó una media de 200.000 quintales métricos en el quinquenio 1910-1914, que triplicó en los años de 1929 a 1934. El referido Instituto hace una división de los tipos importados. Aceite comestible, en latas de un peso inferior a 18 kgs. para consumo directo de la colonia italiana o de bidones para el refinado y el industrial para la fabricación de jabón y otras industrias (14).

El sector olivarero, estancado en los últimos decenios del siglo XIX, registró, también, un aumento de la producción y el comercio durante las primeras décadas de nuestro siglo. España, Grecia y Túnez extendieron el cultivo mientras Francia e Italia adoptaron unas políticas favorecedoras del comercio. Otros países, de forma creciente, consumieron el caldo de la aceituna. Fueron unos años en los que el aceite de oliva predominó en el consumo alimenticio de muchos hogares europeos y de ultramar. Sin embargo, hacia 1930, la competencia de los otros aceites vegetales, cuestionó, de nuevo, el auge olivarero exigiéndole una mayor especialización. Mientras tanto, se habían producido rivalidades entre los diversos países productores, que condicionaron el desarrollo de cada uno de ellos. España, por ejemplo, entabló una dura competencia con el caldo italiano a finales del siglo XIX y, tres décadas más tarde, con las producciones griegas y tunecinas.

Existen, pues, dos ámbitos competitivos para el aceite de oliva. El primero, el de las grasas vegetales, en general, determina el «largo plazo» de las oliviculturas mediterráneas. El segundo, el del caldo de la aceituna en particular, condiciona la evolución de los principales países productores.

---

*cuario*, año 1921. Pese a ello, la República del Plata siguió importando grandes cantidades, aunque, en la década de 1920, se pusieron las bases para un abastecimiento más barato que el anterior. En el decenio 1929-1938 se produjo una reducción de las importaciones argentinas que pasaron de 592.865 Qm. en 1930 a 251.593 en 1934 y 122.144 en 1937.

(14) Instituto Internacional de Agricultura (1940), págs. 145-153.

### 3. El mercado internacional de las grasas vegetales

Tales relaciones las hemos estudiado a través de las respectivas cotizaciones. Por un lado, hemos comparado los precios internacionales de los aceites de semillas y el de oliva con el fin de establecer la relación existente entre ellos. Por otro, referimos los valores del aceite español con los alcanzados por dicho producto en el mercado mundial. En uno y otro caso, la similitud de las tendencias confirma nuestra hipótesis de trabajo. (Gráficos 1 y 2).

Esta, en su primer apartado, señala la sincronía del aceite de oliva con los procedentes de semillas hasta el punto de que el largo plazo del primero viene determinado por las oscilaciones de los segundos. Esto es así por cuanto las demás grasas vegetales, más baratas, sustituyen con ventaja el consumo del caldo de la aceituna. Tal sustitución ocurrió durante las últimas décadas del siglo XIX en el área industrial y, también, en los años de 1930 cuando unos y otros se dedicaron, de forma masiva, a los usos culinarios. La comprobación del supuesto la hemos verificado a través de una regresión de sólo dos variables en la que los precios de los aceites vegetales (PIS) explican a los de oliva (PIO) (15). Los resultados obtenidos permiten relacionar la evolución de las oliviculturas mediterráneas con el desarrollo del cultivo y la producción de las semillas oleaginosas y sus aceites.

---

(15) Para el período 1862-1896 y tras eliminar un problema de autocorrelación surgido en el modelo base, probablemente debido a la omisión de alguna variable significativa, el ajuste obtenido es el siguiente:

$$\text{PIO} = 11,204 + 0,926 \text{ PIS}; R^2 = 0,655$$

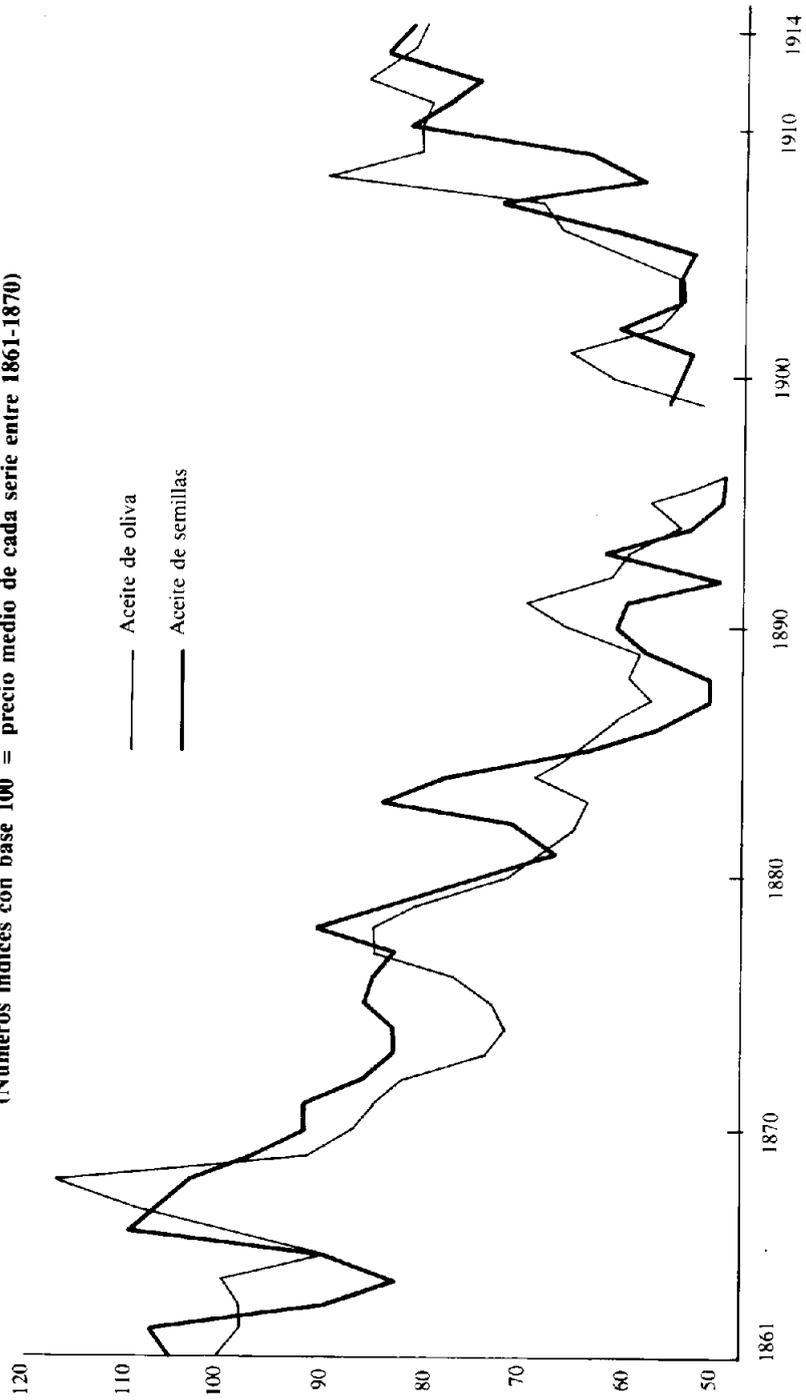
$$t: (2,63) \quad (7,92) \quad (F = 62,74)$$

Puede observarse cómo las estimaciones de los parámetros individuales son estadísticamente significativas y, lógicamente, también lo es el modelo en su conjunto. El hecho de que  $R^2$  sea relativamente bajo en el modelo transformado, como se sabe, no es indicativo en relación a los valores originales de las variables, cuyo ajuste arrojó un  $R^2 = 0,819$ . Se confirma, pues, que se puede aceptar la hipótesis que hemos planteado. Asimismo, para el período 1924-1935 los resultados obtenidos también son significativos desde el punto de vista estadístico y son los siguientes:

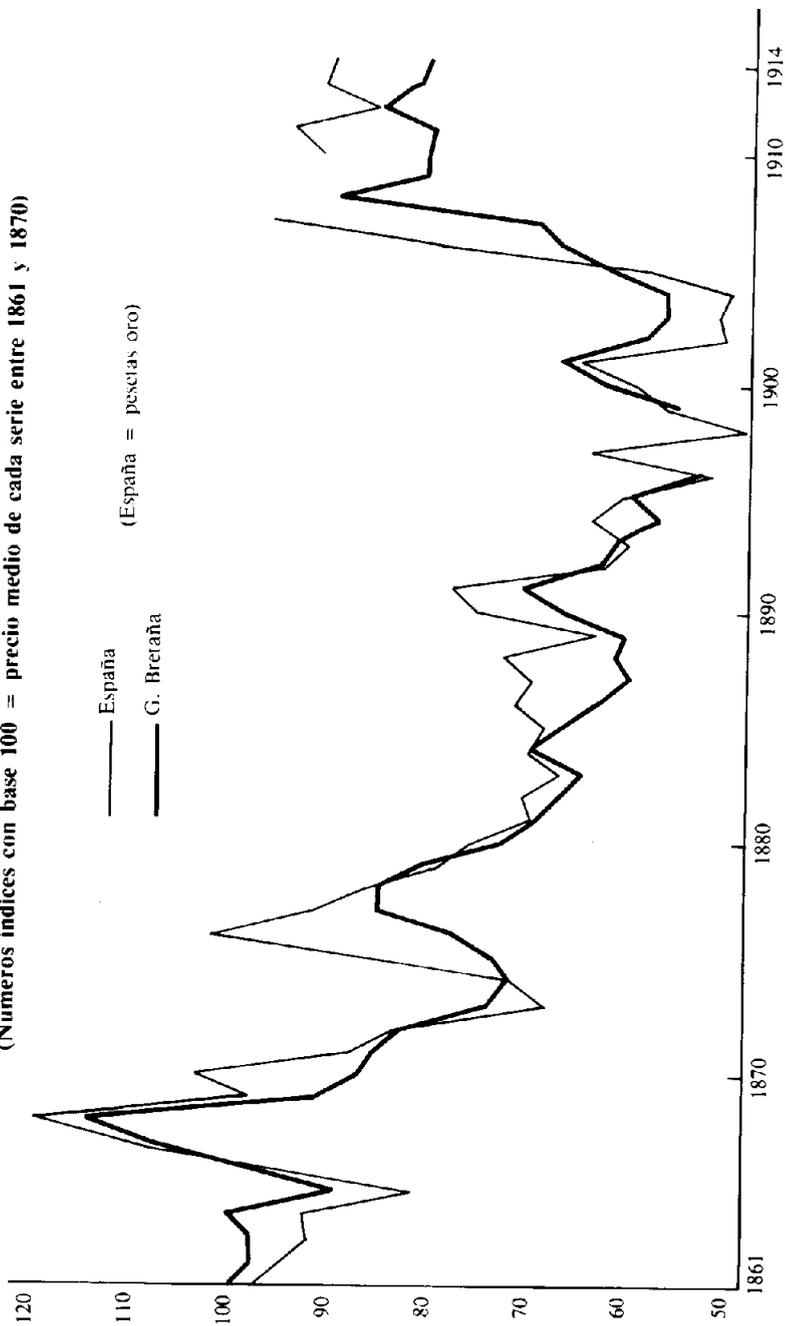
$$\text{PIO} = 50,825 + 0,602 \text{ PIS}; R^2 = 0,831$$

$$t: (7,27) \quad (6,65) \quad (F = 44,187)$$

**Gráfico 1.**  
**Precios de aceite de oliva y de semillas en Inglaterra. 1861-1914**  
**(Números índices con base 100 = precio medio de cada serie entre 1861-1870)**



**Gráfico 2**  
**Precios del aceite de oliva en Gran Bretaña y España. 1861-1914**  
(Números índices con base 100 = precio medio de cada serie entre 1861 y 1870)



En las décadas centrales del siglo XIX, las plantaciones olivareras registraron un notable crecimiento en varios países de la cuenca del Mediterráneo y, muy especialmente, en Italia y España, cuyas producciones cubrieron, en parte, las exigencias de grasas industriales de los países desarrollados. Este hecho condicionó la producción de aquellos años, pese a la existencia de algunas zonas preocupadas por la obtención de caldos listos para el consumo alimenticio. Pronto, sin embargo, dicho crecimiento se vio frenado por la llegada a Europa de numerosas semillas oleaginosas que, procedentes de la «periferia», hicieron bajar los precios del aceite de oliva. Fue el inicio de la crisis finisecular en el sector olivarero y el fin del auge iniciado décadas atrás. La depreciación afectó por igual a italianos y españoles (16) que decidieron mejorar la calidad del caldo, conscientes de la imposibilidad de competir con las grasas vegetales en el área industrial (17). La salida estuvo dada aunque las modalidades de la misma se diferenciaron. Italia redujo la producción y abrió sus fronteras a los aceites españoles, griegos y tunecinos, que junto a las importaciones de semillas oleaginosas posibilitaron la adopción de una favorable política comercial. España, por el contrario, cerró sus fronteras y extendió el cultivo, favorecido, en parte, por la creciente exportación de sus caldos, que, en gran medida, se dirigieron a la propia Italia. Mientras tanto, el olivar progresó, de forma notable, en otros países ribereños como Grecia, Túnez, Turquía, etc. Fueron años en los que el producto del olivar, sin apenas compe-

---

(16) La baja de los precios en Italia y España, durante la crisis de finales de siglo, fue muy similar. La península italiana tuvo una caída del 15,8 por ciento entre 1861-1879 y 1880-1896 siendo la española, para el mismo período, del 17,8%. La recuperación fue lenta y tardía en ambos países al no superar las cotizaciones del primer período hasta 1907-1914.

(17) En la Exposición del R.D. de 2 de septiembre de 1888 por el que se creaban dos escuelas de olivicultura podemos leer: «Tiempo es aún de reconstituir esta riqueza, (la olivarera) ya que si por desgracia la competencia ha podido ser irresistible para este producto agrícola en las industrias derivadas, en el alumbrado y en las máquinas, no es dable sustituirle con ventaja en la alimentación por reunir especiales condiciones que hacen más higiénico y agradable el aceite de olivas por otras sustancias grasas animales y los aceites vegetales, siempre que su esmerada elaboración garantice su buena calidad».

tencia en el área de la alimentación, ganó con facilidad diversos mercados, sobre todo los del continente americano.

La favorable coyuntura no pasó más allá de 1930. Para entonces, el cultivo, la producción y el aprovechamiento de los granos oleaginosos aumentó sin titubeos y los procesos de refinado los adecuaron a los usos culinarios. La demanda europea y, sobre todo, la de ultramar se dirigió a estos nuevos productos más baratos y sin grandes diferencias respecto del aceite de oliva. De nuevo, se inició una lenta pero inexorable caída de los precios, agravada, en esta ocasión, por los trastornos del crack de 1929. El Gráfico 3 y la regresión de la nota 15 lo advierten sin ambages. Los precios del aceite de oliva siguen la pauta marcada por los demás caldos de semillas. La baja de las cotizaciones deja ver el problema: superproducción. Los mecanismos de mercado exigen al sector olivarero mayor especialización y más calidad como vía de superar la crisis. Sin embargo, los acontecimientos españoles de 1936 y los europeos de 1939 aplazaron el problema aunque sustancialmente no lo modificaron.

La evolución descrita incide directamente sobre el olivar español toda vez que su vinculación con la coyuntura externa fue manifiesta, a través de la naturaleza del precio del aceite de oliva que depende de los valores alcanzados fuera de nuestras fronteras. Las ecuaciones estimadas dan la máxima importancia a las series internacionales en la formación del precio interior, relegando a un lugar secundario a otras variables como la producción o las propias exportaciones (18). Este mismo hecho lo hemos percibi-

(18) Esto se aprecia claramente en el análisis de regresión que hemos realizado para el período 1924-1935. Partiendo del modelo de dos variables, que explica los precios españoles de aceite de oliva (PNO) en función de los precios internacionales del mismo (PIO); hemos introducido, en un primer paso, las exportaciones nacionales (ENO) y, a continuación, la producción nacional del mencionado aceite (PRNO), como nuevas variables explicativas de las variaciones de los precios interiores. Los resultados obtenidos, altamente ilustrativos, son los siguientes:

- a)  $PNO = -28,32 + 1,199 PIO; R^2 = 0,830$   
 t: (-1,712) (6,983) (F = 48,759)
- b)  $PNO = -17,462 + 1,312 PIO - 0,142 ENO; R^2 = 0,93671$   
 t: (-1,588) (11,496) (-3,899) (F = 66,597)

do, también, en las distintas coyunturas por las que atraviesa el olivar hispano, relacionadas todas ellas con el exterior. Así, en la crisis agrícola y pecuaria de finales del XIX, la depreciación del aceite se inició en los mercados europeos y de allí se transmitió al interior, donde se planteó la necesidad de mejorar el cultivo y la calidad del aceite como única vía de acceder a nuevos consumidores. Por otro lado, el alza de los precios durante la Primera Guerra Mundial se debió, fundamentalmente, a la gran demanda foránea ante el desabastecimiento de los mercados por parte de italianos y franceses.

El desarrollo olivarero español estuvo vinculado, pues, a la economía oleícola internacional en la que influyeron los aceites de semillas, caracterizando el «largo movimiento», y las cosechas de aceituna de los restantes países productores que condicionaron la trayectoria en determinadas épocas. Sobre todo, la italiana que, junto a la española, supuso las dos terceras partes de la producción mundial.

En efecto, el olivar italiano y español pasaron por etapas similares durante el período de 1861 a 1914 en el que

$$c) \text{ PNO} = -17,760 + 1,313 \text{ PIO} - 0,143 + 0,003 \text{ PRNO}; R^2 = 0,93672$$

$$t: (-1,212) \quad (10,810) \quad (-3,275) \quad (0,034) \quad (F = 39,471)$$

la ausencia contrastada mediante los test oportunos, de problemas econométricos relevantes da mayor apoyo a los resultados anteriores, de los que se pueden extraer como conclusiones más importantes, en primer lugar, que la variable fundamental para explicar la evolución de los precios nacionales del aceite de oliva es la de su precio internacional (modelo a). En segundo lugar, la introducción de la variable exportaciones (modelo b) produce un aumento significativo del  $R^2$ ; lo que habla de su validez como segunda variable explicativa tal como confirma además su estadístico t. En tercer lugar, la introducción de la producción nacional no mejora los resultados explicativos del modelo ( $R^2$  es prácticamente el mismo en el caso b que en el c) y su influencia sobre los precios nacionales no es estadísticamente significativa, por lo que no podemos aceptarla como variable explicativa.

Para el período 1862-1896, el modelo final no ha podido recoger la variable producción nacional por no tener los datos adecuados; sin embargo, sus resultados, como puede comprobarse, son similares a los obtenidos para el período 1924-35. En este caso ha habido que realizar las transformaciones oportunas para eliminar una clara autocorrelación positiva. Los resultados finales fueron:

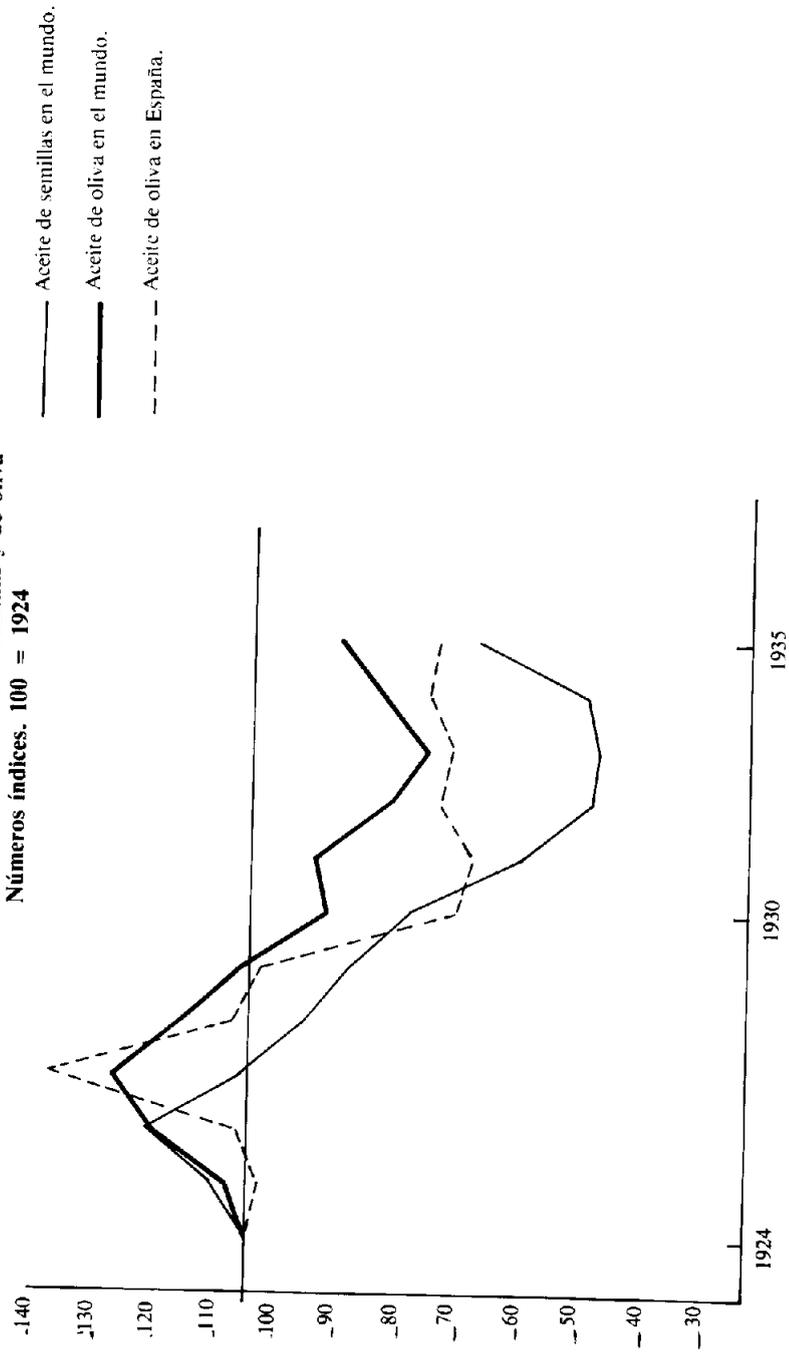
$$\text{PNO} = 41,673 + 1,5 \text{ PIO} - 0,226 \text{ ENO}; R^2 = 0,712$$

$$t: (4,448) \quad (7,477) \quad (-3,473) \quad (F = 39,499)$$

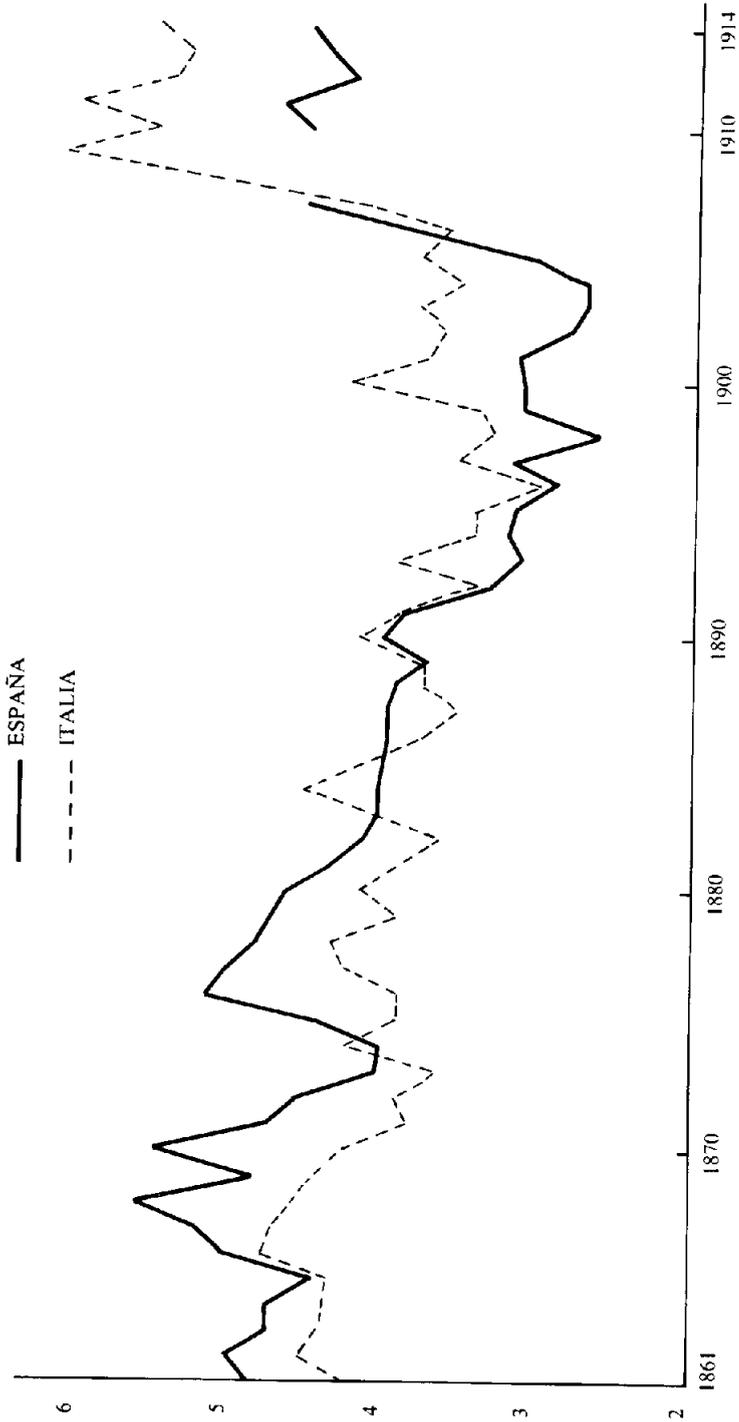
Se confirma, por tanto, la magnitud comparativa y el signo de la influencia de los PIO y las ENO sobre los PNO.

GRAFICO 3

Precios internacionales de aceites de semillas y de oliva  
Números índices. 100 = 1924



**Gráfico 4**  
**Precios de aceite de oliva en Italia y España. 1861-1914. (Libras/hl)**



cabe señalar la común depreciación de sus caldos y el cambio de países llevado a cabo por las exportaciones de ambos países. Sin embargo, no todo fue semejante. La comparación de las respectivas cotizaciones en libras esterlinas nos ilustra sobre el distinto camino seguido por los oliveros italo-españoles y la influencia existente entre ellos. El Gráfico 4 marca tres etapas en la evolución referida:

- 1861-1881. Predominio absoluto en los mercados europeos del aceite italiano cuya producción era más abundante que la española y sus precios más bajos. Además, aquí en el interior, podemos pensar en un relativo equilibrio entre la oferta y la demanda, siendo la exportación alrededor de un 8 por ciento de la cosecha.
- 1881-1890. Los niveles de precios se acercaron y, en consecuencia, el aceite español tuvo unos mercados, cada vez, más regulares. Este hecho puede explicar la estabilidad de las exportaciones hispanas durante el período de crisis finisecular. Es decir, de un lado se redujo el consumo por la competencia de otras grasas mientras, por otro, se aumentó ante la menor baja de las cotizaciones italianas que, desde entonces, van a estar por encima de las españolas. Esto propició un cambio en la política oleícola de la vecina península: reducción de la propia cosecha y aumento de las importaciones (19).
- 1890-1914. La devaluación de la peseta abarató el aceite español en los mercados internacionales lo que se tradujo en un apreciable aumento de las exportaciones. Fueron los propios italianos quienes demandaron crecientes cantidades de nuestro caldo. Este hecho creó una excelente coyuntura para los olivicultores hispanos que recuperaron el viejo arbolado y llevaron el plantío a nuevas tierras. Desde esta época, la cosecha española alcanzó la su-

---

(19) Las exportaciones españolas a Italia crecieron, muy rápidamente, a partir de estos años. La media por quinquenios fue: 1885-89, 493 Tm., 1895-99, 2.343; 1905-09, 7.177; 1915-19, 12.771 y 1925-29, 18.968. Desde este quinquenio, las importaciones italianas descendieron mientras permaneció la exportación total española.

premacía mundial, acrecentada durante el conflicto bélico europeo. Sin embargo, tal predominio en la producción no se tradujo en un control del comercio oleícola que quedó en manos de los marquisitas italianos quienes optaron, decididamente, por reelaborar la «materia prima» importada.

Los años de la Primera Guerra Mundial alteraron esta situación. Italia no pudo abastecer la demanda de sus tradicionales clientes, los cuales acudieron al mercado español. Fue, por tanto, una época de fácil y excepcional negocio que enriqueció a muchas casas exportadoras (20), además de a los propios olivicultores. Una vez concluido el conflicto, Italia recuperó, progresivamente, su producción, devaluó en un 400 por cien la lira, diversificó los mercados en los que compraba aceite de oliva (Túnez, Argelia, Grecia) y paralizó, más tarde, las importaciones españolas lo que unido al aumento de la cosecha mundial vino a significar un freno para la producción y el comercio hispano, agravado, en esta ocasión, por la competencia de otros caldos, como los procedentes de Túnez. (Véase Cuadro 12).

#### CUADRO 12

Precios medios anuales en francos del aceite de oliva.  
1927-1933 (Francos/Qm.)

	<i>Andaluz Barcelona</i>	<i>Primera Pr. Túnez</i>
1927	239,59	228,92
1928	179,78	183,73
1929	170,82	146,16
1930	110,44	106,57
1931	98,91	114,17
1932	83,25	83,78
1933	75,90	62,87

Fuente: Federación de Exportadores de aceite de oliva. *Memoria de 1934*.

(20) La Casa Carbonell de Córdoba, aumentó el capital social de 5 a 10 millones entre 1916 y 1920 al par que amplió sus fábricas de refino, desodorización y las de aceite de orujo.

Es preciso, pues, conocer, en detalle, el mercado internacional de los aceites vegetales, incluido el de oliva para explicar el desarrollo de la olivicultura nacional. Aquel registró un notable crecimiento, cuantitativo y cualitativo, a lo largo del período estudiado y ésta tuvo una trayectoria similar. En uno y otro caso fue evidente una mayor oferta aunque la de aceite de oliva se encontraba limitada por el desarrollo de los caldos de semillas. Pero no todo se explica desde el exterior. Causas internas como la política económica, coste de la mano de obra, coyuntura de cultivos alternativos, etc., no estudiados aquí, matizan el peculiar desarrollo de la economía oleícola hispana.

**Precios de aceite de oliva en algunos mercados internacionales  
1924-1935**

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1924	230,34	675,50	884,00	2,02	64,25
1925	229,22	751,50	1.028,00	2,01	61,00
1926	230,71	1.165,00	1.152,50	1,91	58,50
1927	271,54	1.190,00	1.112,50	2,12	65,25
1928	209,51	958,00	890,50	2,27	—
1929	224,16	917,00	743,50	2,15	54,05
1930	183,19	786,00	571,83	1,90	46,75
1931	199,80	789,00	617,30	1,66	55,00
1932	199,85	725,00	525,00	1,39	59,50
1933	175,87	—	460,00	1,47	55,00
1934	174,96	—	563,30	1,65	65,00
1935	171,32	—	—	1,65	68,00

(1) España. Aceite andaluz corriente en Barcelona. Pts/Qm.

(2) Francia. Marsella. Bouche, du Rhone. Francos/Qm.

(3) Italia. Milán. Riviera Ponente. Liras/Qm.

(4) Estados Unidos. Nueva-York. Comestible. Dólares/gallon.

(5) Argentina. Buenos Aires. «Italianne ottone». Pesos/caja de 40 kgs.

Fuente: *Revue de l'Institut International de Statistique. Bulletin statistique. 1924-1935.*

**Precios de aceites vegetales en algunos mercados. 1924-35**

	(1)	(2)	(3)
1924	95,74	10,10	10,80
1925	91,39	11,50	10,80
1926	88,31	10,60	11,80
1927	82,49	9,70	9,70
1928	79,55	9,50	9,90
1929	70,27	8,50	9,70
1930	61,31	7,30	8,20
1931	43,06	5,30	6,00
1932	36,59	4,50	3,80
1933	26,14	4,20	4,50
1934	18,98	3,90	6,50
1935	31,50	4,70	10,40

(1) Alemania. Hamburgo. Aceite de coco bruto. Marcos/Qm.

(2) Estados Unidos. Nueva York. Aceite de coco bruto. Dólares/100 libras.

(3) Estados Unidos. Nueva York. Aceite de algodón prime, summer, yellow. Dólares/100 libras.

Fuente: *Revue de l'Institut International de Statistique. Bulletin statistique. 1924-1935.*

**Precios de aceite de oliva y de semillas oleaginosas en Londres. 1861-1914**

	1	2		1	2
1861	58 09	46 16	1888	35 03	23 07
1862	57 05	47 14	1889	34 09	26 01
1863	57 07	43 07	1890	38 06	27 07
1864	58 03	37 02	1891	40 18	27 02
1865	52 08	40 03	1892	36 00	23 00
1866	57 13	48 14	1893	35 04	27 17
1867	63 09	47 08	1894	32 09	24 06
1868	67 08	45 18	1895	34 05	22 18
1869	53 13	43 07	1896	30 02	23 02
1870	50 12	40 18	1897		
1871	49 15	41 03	1898		
1872	48 01	38 05	1899	31 08	25 05
1873	43 02	37 05	1900	36 03	24 16
1874	41 18	37 01	1901	38 11	24 09
1875	42 15	38 05	1902	33 09	27 07
1876	45 00	38 01	1903	32 08	24 15
1877	49 14	37 03	1904	32 04	24 12
1878	49 10	40 12	1905	35 17	24 02
1879	46 14	36 00	1906	38 18	27 17
1880	42 02	32 17	1907	40 05	32 15
1881	39 17	29 19	1908	52 10	26 06
1882	38 05	31 14	1909	47 08	28 17
1883	37 03	37 08	1910	47 03	36 09
1884	40 04	34 14	1911	46 17	34 17
1885	38 02	29 06	1912	49 18	33 12
1886	36 08	25 08	1913	47 13	37 13
1887	34 04	23 07	1914	47 08	36 15

1. Aceite de oliva. Libras/tuns.

2. Aceite de semillas. (Coco, palma y algodón) Libras/tons.

Fuente: The Economist.

## Bibliografía

- ANDREU LAMARCA, Lisinio: *El comercio de aceites en España*. Catecismos del agricultor y del ganadero. Serie XIV, nº 2, Madrid, 1922.
- BERMÚDEZ CAÑETE, Antonio: *El precio del aceite de oliva*. Madrid, 1930.
- BOIX, Emilio: *Los aceites en la República Argentina*. Madrid, 1920.
- ,—: *El aceite de oliva en el mercado de Brasil*. Madrid, 1925.
- ,—: «Los aceites españoles en la República Argentina». *El Progreso Agrícola y Pecuario*, nº 1182, 1183, 1185, 1193 y 1203.
- Boletín del Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado*. 1898-1924.
- Bulletin statistique de l'Institut International de Statistique*. 1924-1935.
- Economist, The*. 1861-1914.
- Estadística(s) del Comercio Exterior de España*. 1849-1935.
- FABRIS, Guido: *Aceites y grasas vegetales, animales y minerales*. Barcelona, 1919.
- FEDERACIÓN DE EXPORTADORES DE ACEITE DE OLIVA. *Memorias*. 1927-1932.
- INSTITUT INTERNACIONAL D'AGRICULTURE: *Produits oleagineux et huiles végétales. Statistique sur leur production et leur mouvement commercial*. Rome, 1921.
- ,—: *Les grandes produits agricoles. Compendium international de statistiques*. Rome, 1944.
- INSTITUTO INTERNACIONAL DE AGRICULTURA: *El olivo en el mundo. Superficie. Producción. Comercio de sus frutos*. Roma, 1940.
- ISTITUTO CENTRALE DI STATISTICA: *Sommario di statistiche storiche italiane. 1861-1955*. Roma, 1958.
- MINISTERIO DE ESTADO. CENTRO DE INFORMACIÓN COMERCIAL: *El aceite español en Chile*. Madrid, 1922.
- ,—: *El aceite italiano*. Madrid, 1923.
- ,—: *Mercado argentino. Aceite de oliva*. Madrid, 1922.
- ,—: *Los mercados de aceite español en 1921*. Madrid, 1922.
- MINISTERIO DE TRABAJO, COMERCIO E INDUSTRIA: *La exportación de aceite de oliva (Antecedentes. Resultado de la información pública realizada. Gestiones de la Junta de Comercio Español de Ultramar)*. Madrid, 1924.
- Progreso Agrícola y Pecuario, El*. 1898-1925.
- RUIZ ALMANSA, Javier: *Estadística y economía del aceite*. Madrid, 1934.
- SINDICATO VERTICAL DEL OLIVO: *Estudios sobre la economía del aceite*. Madrid, 1944.
- ,—: *Estadísticas oleícolas*. Madrid, 1950.
- ,—: *La coyuntura general de las grasas y aceites en los diferentes países del mundo*. Madrid, 1950-51. (2 vols.)
- TORRES, Manuel de: «La regulación del mercado de aceite» *Agricultura*, 1936, págs. 171-174.

### RESUMEN

*Se trata de establecer una relación entre el mercado exterior de las grasas vegetales y el desarrollo olivarero nacional, a través del mecanismo de formación de precios de este producto en el periodo dado.*

*Se parte del estudio de las áreas de cultivo de semillas oleaginosas y la producción de aceites vegetales en los distintos países, con referencias al algodón, la soja y el olivo; así como la conducta de estos productos en el mercado internacional, analizando con detalle la producción, comercio y consumo del aceite de oliva, como sustitutiva de las otras grasas vegetales, para terminar describiendo la situación internacional del mercado en aquellas fechas y su influencia en el desarrollo de la olivicultura nacional.*

### RÉSUMÉ

*On cherche à établir une relation entre le marché extérieur des graisses végétales et le développement du secteur national de l'olivier à travers le mécanisme de formation de prix de ce produit dans une période donnée.*

*A partir de l'étude des surfaces en culture des graines oléagineuses et des productions des huiles végétales dans différents pays (pour le coton, le soja et l'olive) ainsi que celle du comportement commercial de ces produits sur le marché international, on effectue une analyse détaillée de la production, de la commercialisation et de la consommation de l'huile d'olive en tant qu'alternative aux autres graisses végétales. La dernière partie, décrit la situation internationale du marché au cours de cette période et son influence sur le développement de l'oliviculture nationale.*

### SUMMARY

*The relationship between the vegetable oils foreign market and the development of the national olive production is studied through the pricing processes of this product during the period in question.*

*The areas devoted to oil seed crops and the production of vegetable oils in different countries from cotton, soybean and olives as well as the performance of such products in the international market, with detailed study of production, marketing and demand of olive oil, as an alternative to other vegetable oils, are studied to deal finally with the international market conditions at the time and how they affect the national olive production development.*